

# Ajuste de cuentas al Destape

Marta Sanz revisita la Transición en la feminista 'Daniel Astor y la caja negra'

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

La revisión crítica de la Transición es casi un *leitmotiv* de la narrativa reciente, como una forma de rastrear el pecado original de la actual convalecencia democrática, la crisis institucional e incluso la regresión social, al ritmo de los recortes. Pero si el tema es recurrente; el planteamiento de Marta Sanz es completamente inédito, porque enfoca con ojos femeninos en su nueva novela *Daniela Astor y la caja negra* (Anagrama). Un notable cambio de registro después de su éxito en el *noir* con *Black, black, black* y *Un buen detective no se casa jamás*. «Es lógico que revisitemos las Transición, porque durante muchos años hemos mantenido una visión idílica», explica, «y es un período lleno de sombras con muchos cabos sueltos que son el origen de nuestras desgracias».

En concreto, Sanz se refiere a la «representación de la mujer» y a «la construcción de la identidad y del propio cuerpo». Porque de eso va *Daniela Astor y la caja negra*, una novela que gira en torno a «la relación entre las realidades y la representación». Todo un conflicto para una niña preadolescente en los años de musas del Destape. Y la premisa de la que parte es ya elocuente: «Cómo las personas nos construimos con retazos que nos son ajenos, retazos de una cultura en muchos casos tergiversada».

Catalina es una niña de 12 años que come miga de pan para que crezcan sus pequeños senos y fantasea junto a su amiga Angélica con las actrices de la Transición. Pertenecen a familias progresistas, una es hija de una enfermera de odontólogo y la otra, de una profesora universitaria. Sin embargo sueñan con con-



La escritora, en una imagen de archivo. / BENITO PAJARES

---

«¿Quién desnuda a las mujeres en los 70? ¿Qué significa ser un juguete roto?»

---

«Las personas nos construimos con retazos de una cultura tergiversada»

---

vertirse en Daniela Astor y Gloria Adriano, dos prototipos imaginarios de las musas del Destape, mientras que Susana Estrada le enseña un pecho a Enrique Tierno Galván en la entrega de un premio, María José Cantudo protagoniza el primer desnudo integral del cine español en *La trastienda* de Jordi Grau, la tierna Marisol sorprende en la portada de *Interviú* y Bárbara Rey presenta un picante programa de variedades. Así avanza la historia, desde la engañosa inocencia del relato de Catalina.

Engañosa porque no tiene 12, sino 50 años cuando reconstruye su in-

fancia, intercalando en la narración las entradas de un falso documental «que analiza los mitos eróticos del Destape» e indaga sobre el destino final de aquellos «juguetes rotos de la Transición». La enigmática caja negra del título remite «a la caja que registra la memoria de los accidentes», explica Sanz, porque lo que desvela poco a poco la novela es un drama familiar que marcará de por vida a la pequeña. Cosa que sirve de excusa a Sanz para plantear, «con una combinación de violencia y ternura», dice, «y en el lenguaje del opresor, ya que no hemos alcanzado el lenguaje del gineceo, del que hablaba Carmen Laforet», una serie de incómodas preguntas: «¿Qué es el pudor? ¿Qué implica que una mujer se desnude? ¿Es realmente una reivindicación y una liberación o una forma de entrar en el escaparate y la cosificación? ¿Quién desnuda a las mujeres en los 70? ¿Qué significa ser un juguete roto? Y sobre todo, ¿quién las rompió?».

Y si aún alguien alberga alguna duda, Sanz las despeja: «Es una novela feminista, cuando desde un contexto interesado y espurio se intenta desactivar estas luchas», afirma. Porque si Sanz no cree en «las esencias de la feminidad», tampoco en la realización de la maternidad, ni en «esa rentabilización del erotismo que proponen algunas autoras». Y si bien reconoce un avance, «aún hay muchas cosas por qué luchar». Sin ir más lejos: el aborto, un punto álgido en la novela. «Que se retroceda en los derechos ganados, con las excusa de la crisis, me parece sangrante», fustiga. «La reforma del derecho al aborto condenará a muchas a la clandestinidad y afectará a las de menores recursos».